

**ALMELA MELIÁ, Juan:** *Andanzas castellanas. Ávila, Segovia, Madrid*. Valladolid, Maxtor, 2016. 119 pp. (Ed. facsímil con un estudio preliminar de ARIAS GONZÁLEZ, Luis y LUIS MARTÍN, Francisco de). ISBN: 978-84-9001-545-2.

Casi un siglo después, hemos recuperado del olvido la curiosa obra de Juan Almela Meliá —aparecida en 1918—; esto ha sido posible gracias a la labor investigadora de los profesores Luis Arias González y Francisco de Luis Martín y al empeño de la editorial vallisoletana Maxtor por rescatar facsímiles. Con un espíritu similar al que caracterizaba a aquellos primeros cartógrafos expedicionarios, el autor analiza, interpreta y cartografía, con palabras e imágenes propias —30 fotografías y un plano a doble página—, la España interior vertebrada por el Sistema Central, a la que rinde un sentido homenaje en la línea apuntada por la Generación del 98, con la que guarda evidentes concomitancias intelectuales, estéticas y anímicas.

Concebida como una narración geográfica e histórico-artística trufada con sus propias vivencias y aventuras en primera persona, integra por igual el libro de estampas al estilo de los viajeros románticos con las observaciones científicas inspiradas por Eliseo Reclus; también, con el cuaderno de campo de los excursionistas vinculados a la Institución Libre de Enseñanza y con las libretas de apuntes de los estudiosos —geólogos, ingenieros, biólogos...- que empezaban a adentrarse, por entonces, en las veredas montañosas en torno a un Madrid que avanzaba a pasos de gigante hacia la plena Modernidad y lo hacía con sus símbolos propios, los mismos que manejaba Almela Meliá a la perfección: la cámara fotográfica, la bicicleta y el piolet. En este sentido, su temprana relación con el círculo de Constancio Bernaldo de Quirós, amigo y

maestro, promotor de la «Sociedad Española de Excursiones» y la pertenencia al grupo inicial montañero de «Los doce amigos de Peñalara», contextualizan plenamente el carácter y la actitud de su particular visión del paisaje físico y humano. Una visión que buscaba siempre la finalidad didáctica propuesta por el higienismo, en todas sus variantes, y por Giner de los Ríos juntamente con sus discípulos, en la que el relieve serrano se consideraba el elemento idealizado por antonomasia de la vida y la belleza, toda una fuente de salud corporal y moral que se contraponía a la idea dominante de considerarlo como un medio agreste e inhóspito al que había que domesticar a cualquier precio o dejar abandonado a su suerte.

En paralelo a la exaltación de la grandiosidad estética y cultural del paisaje, discurre también una corriente crítica y de denuncia sobre las condiciones sociales y culturales de los habitantes de estos lugares y la miseria económica generalizada. No en vano, Juan Almela Meliá era un destacado difusor y escritor socialista, de cierto éxito y muy conocido por ser, ni más ni menos, que el hijo adoptivo de Pablo Iglesias Posse. Sin embargo, ni el didactismo evidente, ni la carga política aneja consiguen, en ningún momento, convertir la obra en un panfleto o reducirla a una mera guía excursionista al uso. El autor domina el lenguaje literario con una calidad que recuerda a las descripciones juveniles de un Baroja o a las mejores expansiones panteístas de Machado o Unamuno. A pesar de poseer únicamente una meritoria formación autodidacta, todas sus observaciones geológicas sobre el glaciario y las formaciones del relieve, sobre historia e historia del arte están plenamente acertadas y muestran un nivel cultural envidiable, algo que le permitiría ser profesor universitario en la etapa final de su azarosa vida, durante el exilio mexicano, y que transmitió a su hijo menor,

el gran poeta *Gerardo Deniz* —seudónimo de Juan Almela Castell—.

Anticipándose al ecologismo actual, al poner como centro de su estudio el paisaje concebido como una realidad dinámica y viva en la que deben intervenir, sin complejos, el progreso y la ciencia por igual «porque todas las conquistas de la ciencia tienden a hacer a los hombres cada vez más dueños de sí mismos y cada vez más libres», realiza, al mismo tiempo y sin pretenderlo, un fiel retrato de su compleja personalidad y del momento que le tocó vivir, en el que desfilan muchos de los nombres e instituciones públicas y privadas

que protagonizaron la vida política, cultural y deportiva de los bullentes primeros veinte años del siglo. Quien se acerque a este libro lo puede hacer como bibliófilo, como historiador o como geógrafo, con la certeza de no quedar defraudado sea cual sea su interés primordial y con la posibilidad abierta a las comparaciones entre el sueño utópico de Almela Meliá y la realidad actual de un paisaje sometido a las presiones del turismo masivo y a la pérdida progresiva e irreparable de sus recursos ambientales y humanos.

Olmo Nieto Jiménez